

Si hay algo demostrado en los intelectuales,
es que podéis ser muy brillantes,
y no tener ni idea de lo que pasa por el mundo.
Alvy Singer en "Annie Hall" (Woody Allen)

“Sobre el costarricense-intelectual y el ambiente”

Cada vez que me daba a la tarea de escribir sobre el texto “*El ambiente tico y los mitos tropicales*” terminaba sustituyendo cualquier punto y aparte por un frustrante borrón de todo lo escrito. Es cierto que la autora lograba persuadirme sobre el origen y permanencia de los yerros nacionales, pero a la vez no lograba llevarme a la convicción de la existencia de un ser costarricense incapaz adrede, carente de luchas asiduas e inerte continuo.

Ahora, después de lograr el primer párrafo, creo que aquella contradicción no era para menos, el texto conseguía que abordase una suerte de resorte literario que rebotaba por un lado contra el ser costarricense reproducido por el discurso oficial y aprendido durante mi escolaridad; y por otro, lado daba saltos, que consideraba injustos, sobre las luchas férreas y sinceras que emprenden costarricenses día a día y de los cuales, para bien o para mal, también formo parte.

Dada la dificultad encontrada, advertí que para lograr abstraerme del contexto nacional sin caer en sentimentalismos, aficiones desmedidas y protestas, era necesario atender las figuras propuestas por la autora para luego poder realizar una interpretación de sus palabras. De esta forma trato de explicarme al extranjero y al intelectual propuesto por Oreamuno en los primeros párrafos de su ensayo.

Al primero, lo aprehendo como aquel agente capaz cuestionar o advertir conductas que pasan desapercibidas por el gran conglomerado social costarricense. Suerte de una cotidianidad que aletarga e incapacita; representa la contaminación propia y los males nacionales derivados del mismo.

Es importante advertir que aquel extranjero debe de cumplir dos cualidades, a saber, ser inquieto y estar un poco familiarizado con nuestro medio. Lo anterior es una sutileza

importante dado que este sujeto debe de sentirse interpelado por las condiciones ajenas que le hacen ser “el otro” y que además cuestionar o rechazar el ser/estar en el país.

Nótese, que la cualidad primera del extranjero es ser inquieto, en contraposición de la inactividad inherente al costarricense descrito. Aquel sujeto debe de estar un poco familiarizado con nuestro medio, lo que le hace tener la valentía de atreverse a indagar sobre la realidad nacional. ¿Qué hay de valiente en cuestionar al costarricense?

Adviértase luego que la búsqueda empieza por la ubicación de la parada de la calle central, lo que asumo como una metáfora para introducir la crítica a los medios de prensa nacionales que carecen de parcialidad política, es claro cuando la charla se lleva a cabo bajo el Diario de Costa Rica y se admite que el indagador al hacerlo peca de inexperto.

La prensa parece ser que no es buen referente para esclarecer el origen de los errores nacionales, por el contrario, le interpreto como una de las instituciones que les pregona, justifica y normaliza. La prensa nacional también es presa nuestro ambiente.

Por último, el extranjero experto logra encontrar respuestas cuando busca a los intelectuales nacionales. Hay que señalar que las respuestas encontradas son justificaciones y conductas que llevan a la incapacidad local. Lo anterior significa que los problemas son ampliamente conocidos por los expertos, el ambiente es el gran culpable.

El intelectual nacional se comporta como el aquel sujeto que comprende la realidad socio-política del país, pero al mismo tiempo la vive, la reproduce, la crítica y la justifica. Es importante hacer notar que a diferencia del extranjero propuesto, el intelectual criollo, no evoluciona dentro del texto, es decir, él tendrá las explicaciones, conocerá los motivos y sabrá argumentar las razones de los problemas, pero para encontrarles no necesita más cualidad que ser primero costarricense luego intelectual.

Ahora bien, el ambiente es la respuesta/justificación a los odiosos males nacionales, es una suerte de conducta interiorizada, inconsciente y reproducida. Culpable a ojos que quien puede explicar el acontecer socio-político del país, el ambiente es una suerte de mal interno que imprime sobre cada acción del costarricense desgano, mediocridad y mezquindad. Lo anterior no puede ser superado en desgracia hasta que se sabe que el

costarricense se siente a gusto con sus acciones al punto de despreciar cualquier amenaza contra su quietismo.

De ese antecedente vendrá la valentía del extranjero de cuestionar al costarricense, puesto que según la perspectiva del nacional todo marcha bien y la indagación solo es una pérdida de tiempo. La crítica que provenga del “otro” en cuanto externo podrá ser una ofensa.

Ya se puede establecer alguna diferencia entre los elementos presentados y hacer notar que el costarricense común, el intelectual nacional y el ambiente son producciones inmóviles en el tiempo, a diferencia del extranjero que evoluciona cuando indaga y busca respuestas. Entonces ¿A qué se debe la quietud expuesta? La respuesta la encuentro en la idealización del ser costarricense.

El costarricense asumido como un ser completo en su realización como ser humano es cuando menos amante de la paz, pacífico, democrático y trabajador; no tendrá motivos para indagar sobre sus propias suciedades, pues no podrá percibir las bajo esos preceptos. Si se logra alguna sospecha que se están cometiendo errores, entonces serán ocultas bajo las dos falacias que acompañan la producción del ambiente: ¡Así se ha hecho siempre! y ¡Todos lo hacemos así!

Lo anterior será advertido por la autora al explicar la demoperfectocracia, ¿Quién se atrevería a dudar del máximo producto de la perfección costarricense? Esto no sería tan preocupante si no nos condicionara a vivir una realidad que nos perjudica en la cotidianidad. Entender al costarricense como un ser acabado en su experiencia y su realización le aleja de cuestionarse sobre sí y es por ello que no evoluciona, siempre se queda estancado e inmóvil, excepto para salvar su alma, al fin y al cabo su vida terrenal está resuelta.

Resulta innecesario entonces cualquier ejercicio de duda, indagación, abstracción de lo nacional. La interpelación no es quehacer del costarricense idealizado, pues lleva consigo los valores más altos de la región, por lo tanto solo le queda exaltar la moral y vivir la fe religiosa. Cualquier intento por ser humano, que es el deseo de saber y de superar las

incógnitas propias del ser-estar en el mundo serán exclusivas del otro (extranjero) o de quien le estudia o sale del país y con ello se logra abstraer de la realidad (el intelectual).

¿Qué es el costarricense?

A mi parecer el costarricense planteado, en su mayoría, no logra incomodarse por su existencia, es decir no se siente afectado por algún condicionamiento social, del cual se puede buscar escapar, enfrentar o al menos comprender mejor las condiciones que le atañen. Lo anterior, quiere decir el costarricense no forma parte del filosofar, porque se ocupa de sus propias luchas individuales, lo social lo sabe resuelto, dado y no debatible.

La manera de ser/estar en el mundo y el querer/desear están resueltos y constantes en el medio nacional, por eso no es posible identificar/desear otras realidades, por ello no es indagador, las tramas sociales están claras y definidas por medio del sistema político que se resume la demoperfectocracia propuesta.

Ahora bien, existirá algún costarricense que dude o no esté conforme con la realidad que percibe, de este se encargará la moral perfecta y la sutileza de la conducta nacional, pues el producto de la indagación o de la crítica deberá de ser comunicado y debatido, en el país ese escenario será eliminado y poco a poco se cerraran las puertas a las indagaciones.

Así entonces, la función de transformación a cargo del conocimiento se bloqueará y el comunicar para evolucionar a otro ser humano mejor en el país no será posible, pues el proceso socio-histórico no existe, las preguntas son mal vistas y repuestas censuradas.

Retomando, se logró señalar el carácter metafísico del ser costarricense como productor del ambiente y el reflejo de este en sus acciones. También se identificaron como conductas marginales que no corresponden con al comportamiento propio serán calladas, ignoradas o censuradas.

Sin embargo, lo anterior no explica la duda inicial, ¿Por qué se logra identificar costarricenses que se levantan día a día y se esmeran por salir adelante. ¿Acaso la madre soltera o el padre trabajador no vive una lucha? ¿Acaso el estudiante no encuentra en sus evaluaciones problemas? ¿Acaso al empresario no le preocupa su próximo balance de ventas? ¿Acaso al sindicalista no le incomoda el vaticino de un aumento salarial raquíco?

Luego se logra advertir que las luchas que se viven en el país son de carácter individual, nunca colectivas. Lo anterior es producto de la consecuencia social de tratar alzar la cabeza, pues vendrá el bajonazo de piso. Lo que quiero decir es que la lucha individual esta socialmente permitida en el país porque remite al carácter individual del ser estar y de vivir mi propia realidad (salvar mi alma), no del ser/estar en el mundo y realizarse como una sociedad cohesionada (vivir mejor en el mundo).

Lo más interesante de ese proceso de individuación es identificar que como producto de las luchas individuales las instituciones nacionales cometen errores que evidencian la falta de cohesión nacional. Ejemplos de esto son difundidos casi todos los días con cierta incapacidad asombro. Como abrir grietas para reparar una tubería averiada hace un tiempo en una calle recién asfaltada, como la abusiva evasión fiscal o bien como las situaciones que evidencian la corrupción política-social.

En relación con lo anterior el carácter idealizado del costarricense le hace pensar que cualquier lucha individual o de su interés será en beneficio del conglomerado, de ahí que sea frecuente identificar la repetición de frases que siempre empezaran o culminaran con la expresión por el bien del país, seguido o antecedido de su deseo individual. Por ejemplo: por el bien del país se debe rechazar la regulación de la técnica de fecundación in vitro, o bien, hay que mantener el precio del arroz por el bien del país.

En honor a la verdad, creo han existido luchas en el país que han tomado algún carácter de lucha colectiva, pero no han logrado establecerse como tal en el tiempo. Ellas han sido aplacadas por el desgaste político, han fracasado en sus objetivos inmediatos y carecido de objetivos a largo plazo, respondían a intereses particulares o fueron borradas de la memoria colectiva. Un ejemplo claro de este tipo de luchas fue el olvido o desaparición de los llamados Comités Patrióticos que participaron contra la aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Esta característica nacional de asumir luchas individuales como colectivas provoca la imposibilidad de negociación entre los diferentes actores sociales y con ello el estancamiento en cualquier departamento de la realidad nacional. Cada uno abogando por

cuidar lo otorgado, que en el caso costarricense, sería la lucha férrea individual por proteger lo que le hace le ratifica como el costarricense, inmóvil en su propia existencia.

Aún así se puede asegurar un mejor espacio en la experiencia de vivir ser el costarricense. Ampliamente divulgado como motivo de orgullo y ratificación de aquello que hace ser portador de lo sublime, permitido y bueno. Encontrado en dos frases reproducidas e institucionalizadas: “En Costa Rica el ejército son sus maestros y su masa trabajadora” y “Donde sea que haya un costarricense habrá paz”

De lo anterior es importante destacar la noción metafísica del ser costarricense garante de lo propio y dado, como lo es la paz. Luego no habrá razones suficientes para cambiar una realidad que está resuelta entera o parcialmente. ¡El resto del mundo busca paz! El costarricense en cambio encontrará un problema en cuidar su moral y no tratar de cambiarla. Luego Costa Rica adquiere por auto determinación el imaginario de ser el mejor de los países posibles, en el mejor de los mundos posibles.

Gozar de tales cualidades solo puede ser ensalzado cuando se logra pulir la esencia de ser costarricense, esto está vinculado a ser aquel que instruye, conoce, explica y se diferencia de la masa trabajadora. Nótese el distanciamiento entre los diferentes costarricenses, uno instruye y el otro puede ser o no intuido, pero en sentido estricto el maestro no formará parte de la masa trabajadora y la masa trabajadora no podrá ser parte de ser maestro.

El criterio es mutuamente excluyente, pero por añadidura toman en el imaginario costarricense el papel de defensa de la soberanía y el orden constitucional establecido. Ahora los maestros y la masa trabajadora se desempeñan en las tareas que imaginamos como un ejército. Observe ahora que en los ejércitos en principio no hay posibilidad de duda, están y existen para recibir órdenes del sistema previamente establecido y legitimado. Posteriormente se puede comprender aun mas por qué el extranjero es valiente cuando se atreve a cuestionar sobre lo que observa en el país, hacerse odiar por soldados nunca es buena idea.

Pero al igual que con el costarricense común, existen conductas marginales en la experiencia de ser maestro y se puede adquirir de alguna forma sensibilidad. Es entonces

cuando el maestro común puede convertirse en intelectual, suerte de jerarquía similar a la del ejército imaginario, los intelectuales no solo instruyen, sino pueden explicar, dar órdenes y estudiar los diferentes problemas que aquejan al país, y es ahí cuando se vuelve a encontrar al intelectual costarricense como esperanza de reflexión y cambio.

El intelectual costarricense está en la capacidad de explicarse, por lo tanto logra indagar sobre su génesis y apartarse de la tradición mística. Tiene la oportunidad y el deseo de irrumpir en la sociedad como promotor del desafío por descubrir respuestas nuevas y consistentes con las diferentes tramas que se presentan en la supuesta trivialidad costarricense.

Esta ruptura puede ser posible e instituciones autónomas pueden responder con diferentes argumentos sobre la crisis que aqueja a las luchas colectivas que pueden llevar a un cambio efectivo de la realidad, quizá no se deba llamar a estas acciones luchas sino movimientos sociales que busquen la inflexión y creación de respuestas consensuadas por objetivos comunes y reconociendo que la experiencia costarricense está inacabada y lejos de ser superior al resto de la experiencia centroamericana.

Adviértase ahora que el intelectual debió haber superado el estadio de ignorancia sobre la realidad costarricense. Entonces ¿Por qué su esfuerzo es insuficiente para lograr siquiera conmocionar a la realidad nacional?

La respuesta es que el intelectual costarricense no podrá devenir ningún cambio efectivo, pues este no estará interesado en cambiar las condiciones del medio, ya que le favorecen, política y económicamente, primero le resuelven las condiciones materiales, luego le ratifican su estatus.

Es decir quién se encuentra en un lugar privilegiado dentro de la sociedad tendrá más dificultades para advertir situaciones que le atañen y no tendrá mayores incentivos para cambiar o pensar sobre su existencia como ruptura de su propio ser, pues sus peleas parecen resueltas o de otra índole, ajenas a la sobrevivencia diaria.

El intelectual costarricense, no solo toma el carácter de inmovilidad metafísica común sino estará unos escaños más arriba, pues comprenderá y vivirá consciente de su medio, lo que llevará a explicar los errores del costarricense como ajenos a él y con toda imposibilidad de corregirlos.

Volviendo a la metáfora de los ejércitos, el intelectual será el comandante o el representante superior del ser costarricense, luego adquirirá el carácter común de los ejércitos latinoamericanos y encontrará la manera para reprimir a quien en principio estaba en deber de proteger. Y lo hace manteniendo el orden constitucional, político y social que no le conviene transformar, que juro mantener y proteger.

Hay que sumarle a lo anterior que generalmente el intelectual costarricense forma parte del sector político empresarial, político, académico, prensa y sindical, por citar algunos pocos. Luego se entenderá por qué se atienden problemas que parecen aislados férreamente y en franco distanciamiento con lo que aqueja a la realidad nacional, pues con el tiempo todos quisimos ser intelectuales y cuidar esa trinchera que nos mantiene en la condición de superior del medio.

Luego y en correspondencia al pasado de soldado raso el intelectual logra acertar con facilidad golpes de palo a todo lo que parezca una amenaza al ambiente y ahí se encuentra la explicación del por qué para el nuevo político lo que ayer parecía una catástrofe, hoy se suma a la inmutable realidad y en contraposición el político desbancado arremete contra las mismas acciones pregonadas durante su mandato.

A fuerza sutil de palo así acaban las intensiones de llevar a cabo nuevos proyectos, de modificar la realidad y de superar rencillas. El que asome la cabeza y atente contra lo que me pulió se le destrozará a como dé lugar, la idea es siempre mantener el ambiente.

Hay intelectuales además, que se dedican a estudiar la realidad del país y podrían tener la intensión de cambiarla, esos son los que escriben artículos académicos y desean que nadie los lea, pues de hacerlo esperarían los golpes académicos de sus colegas. Por ello no es de extrañarse que el país no tenga cohesión, pues tampoco tiene la noción de lo que es la academia y el aprendizaje en conjunto.

Adicional al costarricense no le agrada leer, por lo que esos textos los atenderá con algún grado de suerte un estudiante universitario martirizado por la obtención de una calificación. Formar parte del estudiantado universitario tiene como recompensa la oportunidad de colarse entre el sector intelectual del país, sea lo que sea que esto signifique, deriva en la masificación de costarricenses pulido con algún grado de estudio.

¿Y qué pasa entonces durante la época de ser estudiante universitario? A estos no se les menciona como maestros o como masa trabajadora, tienen en principio la capacidad de

plantear nuevas preguntas y extirpar de lo que la autora llama ambiente. Pero el problema es que evolucionan en intelectuales que van a sufrir los mismos problemas de los académicos planteados. Nótese que la realidad muestra que los estudiantes actuales desean pertenecer/trabajar como primera opción en instituciones públicas, es decir ser rápidamente generales dentro de la estructura imaginaria nacional.

Otros estudiantes no serán tan exitosos y pelearán sus propias luchas individuales, lo que les involucrará en costarricenses ordinarios pero al menos un poco pulidos. Al fin y al cabo, siempre ha sido así y además la mayoría ya han hecho lo mismo.

Bibliografía.

Annie Hall. (1978). [DVD] Hollywood: Woody Allen.

Oreamuno, Y(1938). El ambiente tico y los mitos tropicales, Repertorio Americano, San José.